

riquecen el citado Museo, era nombrado miembro de la Junta directiva de la Real Sociedad de Historia Natural de Madrid, cargo que desempeñó durante varios años, y se consagraba a la literatura. Así, en 1928, publica dos obras del más distinto contenido entre sí: Un tratado de estratigrafía, una de ellas, y la otra, su primera novela corta titulada "Martín Alegret, el organero", que obtiene una calurosa acogida de la crítica. También funda con Giménez Caballero, que había sacado a luz su periódico "La Gaceta Literaria", una galería de Arte en la capital de España, y con el mismo y otras personas, organiza el primer Cineclub español.

Como podrá advertirse no cabe mayor diversidad de atenciones y actividades, pero el mérito es en ninguna de éstas Olague actuó nunca como aficionado, sino como profesional de autoridad probada.

IGNACIO OLAGÜE

LA  
DECADENCIA  
ESPAÑOLA



En los años que siguen Ignacio Olague publica unos cuantos trabajos muy estimados, que patrocinan las ediciones de la Sociedad de Historia Natural, y, también, su novela humorística grande, "El demonio y las yemas de San Leandro".

Ahora bien, cabe preguntarse ante las dos vertientes predominantes en cuanto a la tarea intelectual de Olague: ¿Qué perseguía simultáneamente los estudios de naturalista con las empresas literarias? Esto, sin duda, entrañaba un gran peligro de dispersión en varios objetivos sin lograr uno determinado. Pero Ignacio Olague lo arrostra. El quería ir a las grandes síntesis y se dirigía a la que ahora presenta en su libro de cuatro tomos "La decadencia española", que constituye una verdadera Filosofía de la Historia y pretende, y consigue, un conocimiento nuevo de la Historia de España y una también nueva comprensión del problema, tan traído y llevado, de la decadencia, que, a la par, entraña una interpretación de la Historia Universal.

La síntesis de Olague descansa sobre dos puntos firmísimos: la psique del individuo cuya agrupación en gran número constituye la idea-fuerza colectiva; la gea y las modificaciones del paisaje.

Un grupo de ideas-fuerzas afines y coordinadas da aliento a una cultura. Varias culturas desprendidas de un mismo origen, en lucha contra sí, estructuran una civilización. La historia de la humanidad consiste en una sucesión acelerada de civilizaciones, desde los balbucientes esfuerzos de las sociedades primitivas hasta las realizaciones actuales.

Pero el espíritu del hombre vive de la tierra. Y ésta cambia de acuerdo con los cambios de clima (de aquí el estudio de Olague acerca de la evolución del clima en la península ibérica en las últimas centurias, ensayo jamás intentado hasta ahora de un período histórico) y también de acuerdo con la proyección de las actividades del hombre: deforestación, cambio de cultivos, transformaciones del paisaje de modo artificial, etc.

Por consiguiente la historia es el producto de las ideas-fuerzas. Podrá definirse como la evolución de las ideas-fuerzas en un marco geográfico determinado. Para Olague la historia es super-biológica. Y con esta interpretación se aclara prodigiosamente el concepto de decadencia. Consistirá, pues, en la quiebra de la vitalidad de las ideas-fuerzas, producida, cuando se acentuara más allá del normal ritmo de las civilizaciones sucediéndose, por gravísimas imposiciones de la gea adversa.

Así, en las páginas del libro de Olague palpita una enorme inquietud: la de una nueva filosofía descansando en la Historia, y a través del llamado "caso español" se asiste a una superación anecdótica, y se desarticula el verdadero motor que acciona la humanidad.

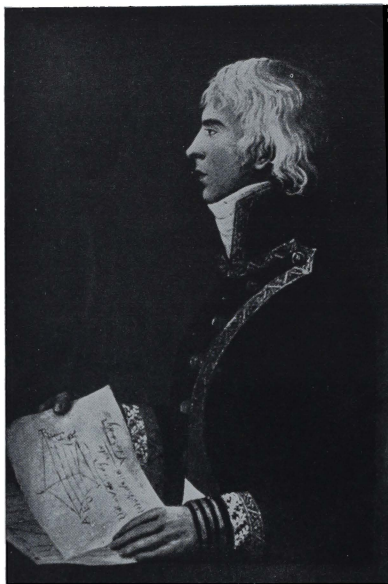
*Cosme Damián Churrúa (1761-1805)*

El episodio más destacado de la batalla de Trafalgar (21 de Octubre de 1805) es, sin duda, el heroico combate del **San Juan Nepomuceno** contra un grupo de navios ingleses, combate que sólo terminó después de la muerte de su comandante, cuando el buque se hallaba desarbolado y su tripulación diezmada por la metralla y la fatiga. Aquella página gloriosa que escribieron los marinos españoles está pre-

sidida por la figura del brigadier Cosme Damián Churrúa, notable en la Historia no sólo por su heroísmo y su valor, sino también por su ciencia y su pericia náutica.

Nació en Motrico el 27 de septiembre de 1761, en el seno de una ilustre familia, de posición holgada, Churrúa estudió humanidades en el seminario de Burgos, donde demostró su precóz inteligencia. Decidido a

abrazar la carrera naval, en 1776 ingresó en la escuela de guardias marinos de Cádiz y en 1778 concluyó sus estudios en el Ferrol. Como alférez de fragata navegó en varios navíos de la armada. Su primer hecho de armas se registró en las operaciones contra la plaza de Gibraltar en 1782, en las cuales, pese al fracaso de las baterías flotantes, demostró un singular arrojo. Firmada la paz, dedicóse con entusiasmo al perfeccionamiento de sus conocimientos científicos. Profesó en la Escuela Naval de Ferrol y terminó con brillantez sus estudios superiores de matemáticas y astronomía en Cádiz (1788). El gobierno le confió la misión de aregado científico en la exploración del estrecho de Magallanes llevada a cabo por Don Antonio Córdoba (1788-1789). A su regreso fué adscrito al observatorio de Cádiz. Después de una breve licencia para rponer su salud, dirigió una expedición científica al mar de las Antillas, al mando de los bergantines "Descubridor" y "Vigilante" (1792-1796). Ascendido a capitán de navío, en 1797 fué nombrado mayor de la escuadra de Mazarredo, Comandante del "Conquistador" en 1799, estuvo durante dos años en Brest (1800-1802) con la escuadra franco-española, ocupando sus ocios en nuevos estudios científicos y militares. Nueva licencia a causa de su siempre precaria salud. Estancia en Motrico y boda con doña María de los Dolores Ruiz de Abodaca, hija de ilustres marinos (1805). Poco gustó Churruca de las delicias del himeno, pues en el transcurso del mismo año se incorporaba con el "San Juan Nepomuceno" a la flota de Gravina, anclada en Cádiz y amenazada por la escuadra británica. Opuesto al descabellado plan de Ville-neuve de presentar batalla a Nelson llegado el momento de la lucha supo conquistar, sobre los mares de Trafalgar, los más preciados laureles del héroe. Murió en la jornada sobre el puente de su navío, con la pierna derecha destrozada y casi arrancada del tronco. Churruca no se rindió, dando ajepto en sus últimos momentos de una arrogancia extrema.



Cosme Damián Churruca



## ARTÍSTICA

### *La Iglesia de Santa María, Catedral Vieja de Vitoria*



Vitoria, Catedral nueva. Cripta

Comenzando por la capital de España y acabando por Cádiz, Lérida, Salamanca, Zaragoza y Avila, no es único el caso de esta diócesis, que tiene dos catedrales: una en uso provisional y otra en lenta construcción de altos vuelos. Aíla en Madrid, San Isidro el Real y Nuestra Señora de las Almodenas; aquí en Vitoria, otra excolegiata (Santa María), y en fábrica otro soberbio templo pseudojival.

Vitoria no tiene realmente templo catedralicio, porque no fué silla episcopal en la Edad Media. Armentía y Calahorra se disputaron la mitra alavesa. Refundida la diócesis en 1088, no se restableció hasta 1862. La iglesia es la más antigua de ías de Vitoria. Fué templo-fortaleza construído en 1180 por orden de Sancho el Santo de Navarra, y al estilo románico; pero de aquella primitiva construcción no quedan ya restos ni de templo ni de castillo, si exceptuamos una torre octogonal. La obra actual de Santa María es ya